

EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUIÑA

¡Nuestro señor le acompañe!

EL ABAD

¡Adiós!

LA QUEMADA

¡Vaya muy dichoso!

EL ABAD

¡Adiós!

EL MANCO DE GONDAR

¡Páselo muy bien!

EL ABAD

¡Adiós!

ELECTUS

¡Vaya muy dichoso el señor abade y la su
compaña!

LA QUEMADA

No lleva compañía.

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

¿Cómo no lleva compañía?

MINGUIÑA

No la lleva.

ELECTUS

Vos queréis burlar del ciego. ¿Pues no
lleva los canes?

LA QUEMADA

¡Válate un diaño!

EL MANCO DE GONDAR

¿Pues no dice?..

LORISEL sale del palacio acompañando á la
dueña de los cabellos blancos, cargado con
una cesta, de donde desbordan las espigas
del maíz. Aquella es la limosna que habrá de repar-
tirse entre la hueste de mendicantes, y todos se atropellan
por acudir á cobrarla. Doña Malvina alza los
brazos con un susto pueril.

DOÑA MALVINA

¡Espacio! ¡Espacio!

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

Primero deberíais rezar por todos los difuntos de la señora.

EL MANCO DE GONDAR

Eso dices porque te dejemos ir delantero.

LA QUEMADA

¡Condenado raposo, cuántas mañías sabe!

ELECTUS

¿Quién habla que parece el canto de un pájaro del cielo?

LA QUEMADA

Ya te dije enantes que una buena moza.

ELECTUS

Y yo te dije que fueses adonde el señor Abade.

LA QUEMADA

Déjame reposar primero.

— 56 —

EL MARQUES DE BRADOMIN

ELECTUS

Vas á perder los colores.

NUEVAMENTE ríen los mendigos. El ciego recibe la limosna antes que ninguno, y entona su prosa de benditas gracias, con la montera colgada en el bordón. De aquella salmodia sólo se percibe un grave murmullo que tiene algo de eclesiástico. La Inocente, olvidada de la limosna, vaga por el jardín cogiendo rosas. Doña Malvina alza los brazos y la voz.

DOÑA MALVINA

¡Eh!... Tú, rapaza, no arranques las flores.

ADEGA LA INOCENTE

¡No! ¡No!

DOÑA MALVINA

Luego se enoja la señora.

ADEGA LA INOCENTE

Sí... sí... La señora las cuida con las sus manos blancas, y solamente ella puédelas coger.

— 57 —

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925 MONTERREY, MEXICO

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¡Pobre rapaza! A la cuitada acúdela por veces un ramo cativo, y mete dolor de corazón verla correr por los caminos, cubierta de polvo, con los pies sangrando.

DOÑA Malvina, desde lo alto de la escalinata, vigila el reparto de la limosna. Los mendigos, después de recibirla, salmodian un rezo. Florisel va de uno en otro llenando las alforjas. Las dos viejas, Minguña y la Quemada, la reciben juntas y besan las espigas.

MINGUÑA

Sé buen cristiano, mi hijo; que en buena casa estás.

FLORISEL

A mí paréceme que la conozco. ¿Vostede no me dijo que era de San Clemente?

MINGUÑA

De allí soy, y allí tengo todos mis difuntos.

FLORISEL

Yo soy poco desviado.

EL MARQUES DE BRADOMIN

MINGUÑA

¿Y cómo has venido á servir en el palacio?

FLORISEL

La señora es mi madrina. Yo me llamo Florisel.

ADEGA LA INOCENTE

¡Florisel! ¡Qué lindo pudo ser el santo que tuvo ese nombre, que mismo parece cogido en los jardines del cielo!

EL Marqués de Bradomín, llega á caballo, y se detiene en la puerta bajo el arco que tiene cimeros cuatro blasones de piedra. Piafa el potro que monta, y sobre la losa del umbral, que parece una sepultura, los herrados cascos resuenan fanfarrones, valientes y marciales, con el noble estrépito de las espadas y de los broqueles. La hidalga figura del jinete desaparece bajo un capote de cazador, y una boina de terciopelo cubre su guedeja romántica, que comienza á ser de plata.

DOÑA MALVINA

¡El señor Marqués! Tenle el estribo, Florisel.

EL MARQUES DE BRADOMIN

ADEGA LA INOCENTE

¡Quiera Dios que encuentre á la señora con los colores de una rosa! ¡Así la encuentre como una rosa en su rosal!

DOÑA MALVINA

¡Págueme Dios el haber venido! Ahora verá á la señorita. ¡Cuánto tiempo la pobre suspirando por verle! No quería escribirle. Pensaba que ya la tendría olvidada. Yo he sido quien la convenció de que no. ¿Verdad que no, señor Marqués?

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

No... Pero dónde está?

DOÑA MALVINA

Quiso esperarle en el jardín. Es como los niños, ya el señor lo sabe. Con la impaciencia temblaba hasta batir los dientes, y tuvo que echarse.

EL MARQUES DE BRADOMIN

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

¿Tan enferma está?

DOÑA MALVINA

Muy enferma, señor. No se la conoce.

ADEGA LA INOCENTE

Cuando se halle con la señora mi Condesa póngale, sin que ella lo vea, estas yerbas bajo la almohada. Con ellas sanará. Las almas son como los ruiseñores, todas quieren volar. Los ruiseñores cantan en los jardines, pero en los palacios del rey se mueren poco á poco.

DOÑA MALVINA

¡No haga caso, señor! ¡La pobre es inocente!

ELECTUS

Rapaces, que tocan las doce, y es cuando Nuestro Señor se sienta á la mesa y bendice á toda la Cristiandad.

EL MARQUES DE BRADOMIN

BAJO los viejos árboles, que cuentan la edad del palacio, los mendigos se arrodillan y rezan á coro. Las campanas de la aldea tocan á lo lejos, y pasa su anuncio sobre la fronda del jardín como un vuelo de tórtolas. Una sombra blanca aparece en lo alto de la escalinata.

LA DAMA

¡Ya llegas! ¡Ya llegas, mi vida! ¡Temí que no vinieses, y no verte más!

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

¿Y ahora?

LA DAMA

¡Ahora soy feliz!

ASÍ TERMINA LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA